

GRABADAS EN EL INCONSCIENTE COLECTIVO (La imagen de la mujer en la Guerra del Paraguay) Política y Guerra: usos de la imagen

Julia Eleonora Higa – Martina Méndez - Fabiana Di Luca
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes

Resumen

La cultura visual da cuenta de las configuraciones sociales de un pueblo. Durante la Guerra del Paraguay (1864-1870), los *periódicos de trinchera* fueron fundamentales para construir una lectura social del conflicto bélico. Con sus imágenes exponen una impronta visual propia y original e introducen nuevas prácticas asociadas a los modos de producción, circulación y consumo de los medios gráficos. Asimismo, son dispositivos esenciales para comprender la construcción de estereotipos dentro de la sociedad. En Paraguay, especialmente los periódicos *Cabichuí* y *El Centinela*, atienden el rol de la mujer -aunque invisibilizado por el Estado- en la guerra, tema sobre el que ahondará el siguiente trabajo.

Palabras clave: Guerra del Paraguay, mujer, periódico, Cabichuí, El Centinela.

El país de las mujeres

La Guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) ha sido poco estudiada y difundida. A pesar de ello, para Paraguay significó un fuerte quiebre en su historia e identidad. Un conflicto bélico atraviesa todas las esferas de la vida, afectando no solo el ámbito público sino también el privado. Es por ello que se modifican durante su transcurso todas las prácticas sociales y culturales. Durante este periodo en el país vecino, se ha generado una proliferación de la actividad periodística por parte del mismo gobierno paraguayo. Estos nuevos dispositivos llamados *periódicos de trinchera* introdujeron nuevos modos de producción, de difusión y de lectura, así como han contribuido a la construcción de un imaginario de la guerra, y, con ello, de los actores que la llevan a cabo. En este sentido, por medio del estudio de estos medios y específicamente de sus imágenes, se pueden observar, por un lado, parte de los hechos acontecidos, pero, por otro lado, también se puede realizar una lectura más amplia de la sociedad en su conjunto y las construcciones sociales que se desprendieron.

Aunque se trata de un combate entre Estados, es innegable que la contienda es posible solamente gracias a las poblaciones que ponen el cuerpo, sus recursos e ideas, ya sea para defender o resistir. Si bien históricamente la guerra fue asociada al género masculino, no se puede ignorar que, más allá de los soldados, existieron otros actores sociales que intervinieron. Las imágenes producidas en la Guerra del Paraguay son completamente descriptivas y abren la posibilidad de hacer nuevas preguntas, por ejemplo ¿Qué sucedió con la población femenina durante este periodo? Como lo analiza Barbara Potthast (2006) el rol de las mujeres fue diverso, ocupó un lugar destacado aunque invisibilizado históricamente. Se reforzó aún más esta postura en la posguerra, cuando la población masculina se vio ampliamente diezmada. Desde entonces, Paraguay fue conocido como el *país de las mujeres*, por ello es menester profundizar en las cuestiones de género que subyacen a esta problemática.

Una revolución periodística en las trincheras

La guerra no se hace solo con armas, la guerra también se hace con ideas. Ningún conflicto bélico es fortuito, sino que siempre responde a intereses políticos, económicos, sociales, y culturales de la clase dominante, o, como en el caso de la Guerra de la Triple Alianza, del Estado. Es por ello que se necesitan una serie de recursos tanto simbólicos como materiales para construir un imaginario que acompañe e incentive a la población civil a participar del enfrentamiento. En este sentido, el gobierno paraguayo comprendió que el periódico era un gran medio para su difusión. Tal como lo plantea María Lucrecia Johansson (2010) en este periodo se generó una *revolución periodística*. Si bien el desarrollo de la imprenta se ubica años antes del conflicto, durante los años de guerra se crearon cuatro periódicos que llamaron *de trinchera*. Los que se han considerado para la realización de este trabajo son específicamente *El Centinela* (1867-1868) y *Cabichuí* (1867-1868). Lo destacable de este fenómeno no es exclusivamente del aumento del número de publicaciones, sino también de los aspectos técnicos y de los contenidos. Resulta fundante comprender que los textos tienen una significación que depende, “por un lado, del soporte que los materializa, el cual se modela sobre las expectativas y competencias atribuidas al público al que están dirigidas, y, por otro lado, de las prácticas de lectura propias de la comunidad en la que circulan” (Johansson, 2010, p. 191). Previo a la guerra en Paraguay, la prensa estaba destinada a una reducida élite intelectual. No obstante, durante su transcurso, el gobierno tuvo que complementar los esfuerzos bélicos con este tipo de publicaciones para llegar a un sector más amplio de la sociedad, motivando la construcción de un consenso. La paraguaya era una sociedad militarizada, pero que se caracterizaba por ser monolingüe y carecer de una tradición periodística previa. Ante esta situación, los *periódicos de trinchera* introdujeron nuevos tipos de textos, satíricos y en guaraní, acompañados por xilografías. La técnica basada en el desbastado de madera resultaba innovadora. Además, se inauguró una nueva organización de las páginas, en donde una sola imagen en xilgrabado protagonizaba cada número, acompañada de una descripción en el cuerpo del texto. De esta manera, insoslayablemente se generó una nueva relación entre el texto y la imagen, así como también se combinó un tono serio y atrevido. Según Johansson (2010), se creó una “imagen visual propia”, original y creativa. Primero, por las necesidades de difusión de la guerra, segundo, por las condiciones que se desprenden de esta: se puede entender que se creó una experiencia plástica singular por el aislamiento de Paraguay. Para 1866, como consecuencia de los bloqueos, Paraguay debió producir papel y tinta en base a materias primas autóctonas.

Por otro lado, los *periódicos de trinchera* introdujeron nuevas prácticas de lectura. Al tratarse de dispositivos destinados a la población general y ante las limitaciones de producción que existían en el país, estos periódicos estaban hechos para circular en el ámbito público. El principal objetivo era que circularan entre los habitantes y soldados y así alcanzar más lectores u oyentes. Al ser pocas las personas que sabían leer, la lectura se convirtió en una nueva forma de sociabilidad. Para ello, tanto las retóricas de los textos como las visuales de las imágenes y los modos en las que se articulan con un nuevo repertorio iconográfico fueron primordiales, en tanto todas funcionaron como fuentes para la reconstrucción de los relatos.

En cuanto a los contenidos, se debe comprender que los periódicos se insertan en un contexto de guerra que inauguró nuevas configuraciones sociales y culturales. En los grabados se puede observar el sistema de oposición *nosotros/ellos*, el cual fue presentado mediante el contraste entre imágenes negativas y positivas. El 9 de diciembre de 1867 desde el Cabichuí afirman:

“Si, la Nación Paraguaya, tratada por sus gratuitos enemigos a la faz del mundo como indigna de sus sagrados derechos naturales, de sus derechos sociales, de sus soberanos derechos políticos, y hasta de su inocente vida, es la que, desde sus enemigos al mundo se levanta magestuosa sobre la fría

lápida de todos los tiempos, para enseñarles en cada uno de sus actos, en cada uno de sus instantes, el camino q´conduce hasta el zenit de la virtud, que no puede existir sino en brazos de una profunda sabiduría.”

De este modo, el enfrentamiento no se limitó al campo de batalla, sino que se extendió al campo de las imágenes. Sin dudas, la construcción de estereotipos fue fundamental, no solo para los enemigos y la causa nacional, sino entre la misma sociedad, especialmente alrededor del género. El caso de estudio ronda en torno a la representación de la población femenina en dos xilografías realizadas para los periódicos del *Cabichuí* y *El Centinela*. El tema son las mujeres de la alta sociedad de Asunción y su interés de participar en la guerra a partir de la donación de un Libro de Oro al mariscal López.

Escritas en la Historia nacional

Al comienzo de la guerra, la población paraguaya femenina realizaba donaciones de víveres, vestimentas y pertrechos para provisionar a los soldados en el frente de batalla. Las mujeres cosían uniformes y entregaban de buena voluntad altos porcentajes de sus cosechas y ganado. Pero cuando la situación comenzó a empeorar, y en especial tras la publicación del Tratado de la Triple Alianza (1866), estas donaciones espontáneas, fruto del apoyo particular de cada una, fueron paulatinamente convirtiéndose en asociaciones civiles gestionadas por las autoridades locales. Este fenómeno tuvo especial repercusión en Asunción, donde residía la élite, que convocaba a reuniones para la proclamación de discursos patrióticos que comúnmente finalizaban en bailes (Potthast, 2001). En uno de estos encuentros, llevado a cabo el 24 de febrero de 1867, algunas de ellas propusieron realizar una manifestación de joyas (Demelas, 2019), que consistía en la recaudación de bienes de alto valor de cambio para luego donarlas al mariscal López, a modo de agradecimiento y apoyo para con la guerra. El proyecto derivó en la conformación de un libro que pasó a la historia como “El Libro de Oro”, llamado así por la materialidad de su tapa y las decoraciones de la caja que lo resguarda. Su realización tuvo desde el origen un alcance regional, por lo que incluyó una petición de participación a mujeres de sesenta y tres poblaciones paraguayas.

El objetivo principal del obsequio es archivístico: sus ciento once folios confieren una recopilación de los documentos que rectifican la sucesión del evento, organizados de manera cronológica. Entre ellos, se destacan una carta a Francisco Solano López, el Acta de Asunción con el llamado a la participación en el proyecto, y las sesenta y tres actas de cada pueblo. Estas ocupan un mismo espacio en el volumen total del documento y remiten a un único sistema de redacción y organización, el cual se cree que fue dictado en la capital (Demelas, 2019). Además, todas ellas han sido transcritas por el mismo copista, generando una fuerte impresión de unidad de participación a pesar de la diversidad de participantes; gesto de ferviente patriotismo y unidad nacional, dado el contexto caótico y crítico en el que se encontraba el país. En este sentido, “el libro se convierte en portavoz por excelencia del deseo de contar una historia y entrar en la epopeya, conciencia de que una página importante de la Historia se está escribiendo en estos años bélicos (...) representa la voluntad de una elite de contar su historia y de asegurarse un papel clave en el teatro de la guerra” (Demelas, 2019, p. 174-178). En pocas palabras, es posible insinuar que se trata de un intento de integración de un grupo privilegiado a la guerra total, de demostrar el deseo paliativo de participar del esfuerzo de la guerra por medio de la firma, con la verdadera intención de permanecer *escritas en la historia*.

Ahora bien, dado que este es el rol que han cumplido para la Historia Oficial del país, se indagará en cómo este suceso ha sido apropiado por cada uno de los periódicos.

De lo hecho a lo dicho. Dos interpretaciones sobre la donación del Libro de Oro

El Centinela publicó en su número del 12 de septiembre de 1867 un apartado titulado *La ofrenda del bello sexo. Joyas y alhajas*. A modo de complemento de algunos discursos que habían sido esbozados en el número del 18 de julio del mismo año, se presentó a la mujer como parte del “gran banquete de la civilización”, partícipe de “los derechos públicos que la sociedad le ha negado con injustificado egoísmo”. Con ello, se intentaba configurar un signo de progreso, en el que la mujer es partícipe de los intereses de la sociedad despojándose de sus bienes materiales en un honorífico acto que defiende el principio democrático:

“Nada más laudable, nada más elevado y digno que el paso dado por el bello sexo. En medio de una guerra colosal, bárbara y sangrienta, y cuando el pecho paraguayo sirve de muro a las ingenuas pretensiones de la alianza, la muger arranca sus joyas y las ofrece a sus defensores para que sirvan de elementos de resistencia. Nada reserva para sí, y solo quiere adornarse con los colores de la Patria, jurando ante sus caras vencer o morir”.

El 9 de diciembre el *Cabichuí* hizo referencia al mismo suceso, aunque por medio de un discurso nacionalista que gritaba a sus soldados que aún viven que salgan del estado de letargo, y a quienes habían muerto en batalla que se despierten para celebrar el *Día de la Gran Gala*, como han decidido bautizar a este extracto de texto. Las mujeres descritas por este periódico se acercaban a en las oficinas del Mariscal López, listas para enrolarse en la guerra:

“se presentan, arrebatadas por su amor patrio, a la autoridad pública, a pedir armas que esgrimir en la defensa de la casa de Dios, de los sepulcros venerados de sus mayores, del hogar doméstico, de su honor, de su dignidad, y de sus derechos todos contra el bárbaro y cruel enemigo que pretende sobre el estermínio de la patria común construir un cadalso á la libertad de los pueblos”.

El discurso continuaba, entre varias exclamaciones exaltadas, dirigiéndose al enemigo. Les decía que temblaran de miedo por el final que les esperaba. Motivaba a las camaradas a pelear junto a ellas como hermanos, “pues un pueblo cuya preciosa mitad sois vosotras, y cuya cabeza es el Mariscal Lopez, jamás morirá, jamás será esclavo, y siempre, siempre será invencible y victorioso”. La imagen que acompañaba este texto mostraba a las Hijas de la Patria pidiendo armas en una de las oficinas del Gobierno [Fig. 1]. El recurso de la repetición y el agrupamiento de diez jóvenes mujeres fue empleado para la representación de un sector de la sociedad homogeneizado, el de las doncellas de la clase alta. En la imagen, todas muestran su perfil derecho, y portan el cabello recogido y vestidos largos que demarcan su pertenencia a la élite, con sutiles diferencias que las individualizan en el colectivo. Contrariamente a las mujeres de *El Centinela* [Fig. 2], que se suceden en dos hileras, orientadas de perfil hacia el Libro de Oro, estas se encuentran en el exterior, marchando decididamente. El parangón se justifica en tanto el *Cabichuí* era impreso en el frente de batalla y específicamente orientado a los soldados. Presentar a las mujeres como mecenas de una obra de arte en metálico para defender la causa no hubiese sido tan motivante como sentir que el apoyo en el frente, sumándose a la guerra como combatientes. En cambio, *El Centinela* se asemeja más al relato oficial del Libro. Retrata un acto solemne y formal, en el que las mujeres se encuentran en posición pasiva, organizadas en dos hileras, observando su presentación.

Asimismo, estas últimas se encuentran refugiadas en un interior de grandes proporciones y con ventanas enrejadas. Bien podría ser el mismo edificio que aparece en el otro periódico. En un apartado del 18 de julio de 1867, *El Centinela* se refirió a la mujer como:

“Las mugeres tienen más emociones, más entusiasmo y más imaginación que los hombres: viven en un mundo ideal adornado con los enlaces del amor, mientras que los hombres con una organización gélida y austera, son más positivos y están bajo el dominio de los hechos, a los que dan mayor importancia, entre tanto que aquellas hacen la solución de los grandes problemas, en las fuentes del corazón, más bien por intuición que por el laborioso proceder de las deducciones especulativas. Son en fin, el necesario complemento del hombre y la viva encarnación de su suerte: suplen sus defectos con la más tierna solicitud; enjugan sus lágrimas, lo encantan con el rubor y la belleza, y llenan el vacío en el gran sistema de la naturaleza.”

La diferencia de presentaciones posiblemente se deba a que *El Centinela* se publicaba en Asunción, capital donde la cultura letrada se desarrolló siguiendo el modelo europeo. Precisamente, al frente del periódico estaba el arquitecto italiano, Alessandro Ravizza, quien tenía una formación previa, así como sus colaboradores Juan José Benítez y Manuel L.Colunga. *El Cabichuí* también contaba con grabadores que se habían formado en talleres, como los de Rieviere, Moynihan, Revizza o Antonini. Algunos de ellos son Inocencio Aquino, Francisco Ocampos y Gregorio Baltazar Acosta, aunque no se sepa con seguridad quiénes de todos estos fueron los encargados de realizar esta imagen en particular. Además, otra parte de la producción era realizada por grabadores amateurs, soldados del frente de batalla.

Más allá de ello, en conclusión, se puede considerar que los periódicos, con sus grabados, tuvieron un papel pedagógico, disciplinador y constructor de rasgos identitarios. (Johansson, 2012) La representación, más que una realidad concreta, se trata de un anhelo; en definitiva, de una construcción semántica atravesada política e históricamente. La demarcación entre un *afuera* para el *Cabichuí* y un *adentro* para *El Centinela* determina un cambio de posición respecto a la actitud de las mujeres y su correspondiente construcción en el imaginario social, ya sea como Hermanas e Hijas de la Patria, en el primer caso, y “el bello sexo” en el segundo, dejando en evidencia dos interpretaciones diversas sobre un mismo suceso, motivadas por intereses particulares basados en un reconocimiento del público al cual están dirigidas estas publicaciones.

Más que documentos de una época: el poder de las imágenes

Una guerra atraviesa todas las esferas de la vida humana y en ella se juegan una serie de valores, es decir, construcciones que son funcionales a los intereses de los sectores dominantes. Precisamente, el poder se transmite y se reproduce en dispositivos que son compartidos en comunidad. El periódico, en este sentido, ha sido primordial para la construcción del discurso oficial de la guerra del Paraguay. La combinación entre texto e imagen fue fundamental para llegar a un público amplio e iletrado. De esta manera, queda en evidencia que la cultura visual es testigo del momento sociohistórico en que se desarrolla, a la vez que construye sentidos, ya sea afirmándolos o convirtiéndolos. Justamente, allí reside su poder. Desde luego, esta trama compleja de relaciones y discursos solo se puede analizar de una manera crítica en donde se pueda “entender mejor la guerra de la Triple Alianza, no solamente desde una perspectiva militar, sino también como una problemática interna a la sociedad paraguaya de la época, lejana del frente pero conmovida por las atrocidades ocurridas en los campos de batalla” (Demelas, 2019, p. 182) Analizar el problema del género implica considerar a aquellas figuras que fueron de suma importancia para la construcción de la opinión pública. Las imágenes nos arrojan aquel complejo contexto y sistema de valores que organizaba la sociedad paraguaya. Desde el presente, además, es preciso estudiar la historia complejizando las lecturas tradicionales.

Aquí surge la necesidad de reconsiderar el rol de la mujer durante el conflicto bélico y sobre todo las lecturas y construcciones que se realizaron sobre el género femenino en Paraguay, ya sea durante como después de la guerra. A pesar de haber sido invisibilizado su papel, resulta insoslayable su participación ya sea de manera directa o indirecta, de modo público o privado: las mujeres son parte tanto del imaginario como de los sucesos bélicos de Paraguay.

Bibliografía

Biblioteca Nacional de Paraguay (18 de julio de 1867). La muger. *El Centinela*.
<http://bibliotecanacional.gov.py/hemeroteca/el-centinela-1867/>

Biblioteca Nacional de Paraguay (12 de septiembre de 1867). La ofrenda del bello sexo. Joyas y alhajas. *El Centinela*. <http://bibliotecanacional.gov.py/hemeroteca/el-centinela-1867/>

Biblioteca Nacional de Paraguay (9 de diciembre 1867). Día de la Gran Gala. *Cabichuí*.<http://bibliotecanacional.gov.py/hemeroteca/coleccion-cabichui-del-n-1-al-n-55/>

Borba, M. (2021). La República en las trincheras. Iconografía republicana en Cabichuí y El Centinela (1867-1868). CLAVES. REVISTA DE HISTORIA, VOL. 7, N.º 12

Demelas, D. (2019). Con el objeto de adherirse al laudable pensamiento: El Libro de Oro y el sistema de obsequios durante la guerra Grande (Paraguay, 1864-1868). *Array*. Anuario IEHS, 34(2), pp. 161-182.

Johansson, M. L. (2010). Estado, guerra y actividad periodística durante la guerra del Paraguay (1864-1870). Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" Córdoba (Argentina), año 10, n° 10, pp.189-210

Johansson, M. L. (2012) Inspiraciones bajo el estampido del cañón. Tensiones en torno a la escritura de la prensa en los periódicos de trinchera paraguayos (1867-1869). *Folia Histórica del Nordeste* 20 pp. 117-138.

Potthast, B. (2001). Residentas, destinadas y otras heroínas: El nacionalismo paraguayo y el rol de las mujeres en la Guerra de la Triple Alianza. *Mujeres y naciones en América Latina, Problemas de inclusión y exclusión*, pp. 77-91.

Potthast, B. (2006). Algo más que heroínas. Varias roles y memorias femeninas de la Guerra de la Triple Alianza. *Diálogos-Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, 10(1), pp. 89-104.

ANEXO DE IMÁGENES



Fig. 1: Las hijas de la Patria, pidiendo armas para esgrimirlas contra el impío y cobarde invasor. Autoría desconocida. 1862. Cabichuí.

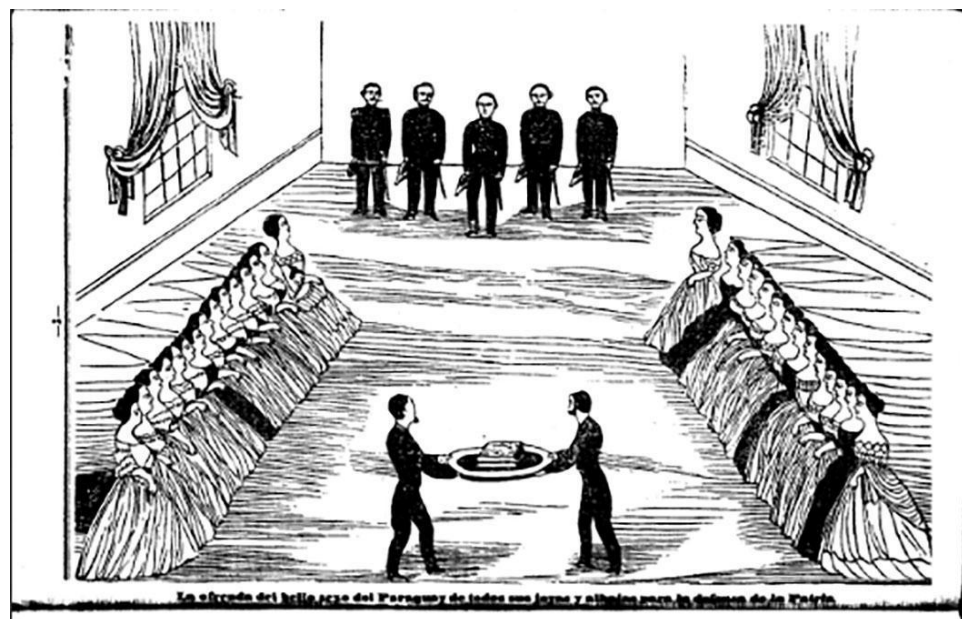


Fig. 2: La ofrenda del bello sexo del Paraguay de todas sus joyas y alhajas para la defensa de la Patria. Autoría desconocida. 1867. El Centinela.